

## La Congregación de la Misión «en salida» a Chicago

Guénolé FEUGANG, C.M.

Por primera vez en la historia de la Congregación, la Asamblea General se realizó fuera de Europa. Se llevó a cabo en Chicago, (Illinois, Estados Unidos), ciudad conocida como la “ciudad jardín” o la “ciudad de los vientos”. Los delegados a la XLII AG, con la salida de Roma o de París, emprendieron una experiencia real de “salida”. Experiencia que se transformó en ocasión especial para vivir la misericordia, el discernimiento, la comunión, la conversión, la evangelización mutua y un abandono especial a la Divina Providencia. Gracias al ambiente propio y sobre todo, gracias a la diversidad cultural de los participantes, cada delegado pudo experimentar, una vez más, la transculturalidad del carisma vicentino.

### Primacía de la misericordia

La convocación de esta Asamblea General fue percibida como obra de la misericordia de Dios. Misericordia que se mostró activa incluso a la hora de elegir a los delegados de cada Provincia. Fue tal vez el camino de la encarnación escogido por el Señor para designar a quienes deberían tomar parte en este encuentro único y decisivo para toda la Congregación durante los próximos seis años.

Esta misericordia también fue lo que compartieron los cohermanos entre ellos mismos durante el encuentro. Nunca los diferentes puntos de vista, personalidades, culturas, experiencias o diferencia de edad obstruyeron las participaciones ni tampoco se cayó en irreverencias o en situaciones de incomodidad. Lo mismo sucedió cuando se hacía uso de la palabra, pues ante todo prevaleció el fondo y la forma. Aunque reconocemos que, en algunos momentos, se sentía un poco de tensión e impaciencia, superados finalmente con el afecto mutuo, la paciencia, el buen ambiente y hasta el buen humor. Así que en general todo fue bien recibido, valorado, apreciado y ante todo respetado por todos.

Esta misma misericordia es la que, finalmente, se le pide a todos los miembros de la Congregación sobre todo frente al documento final, a la designación de los miembros del Consejo General que pudo ser objeto de decepción para algunos cohermanos. Por tanto, cada uno está invitado a entrar en este proceso de misericordia, con el fin de perdonar las impertinencias de los designios del Señor y de los delegados quienes, sin duda alguna, fueron asistidos por el Espíritu Santo pues, este Espíritu fue invocado al comenzar cada sesión.

Para que esa misericordia pueda producir más y mejores frutos, ¿no sería bueno que cada cohermano, cada Comunidad local, cada Provincia y toda la Congregación, descubriera cada día su propia miseria y renovara su disponibilidad para ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, de su Iglesia, de los pobres y excluidos con el propósito de identificar en verdad lo que agrada a Dios y responder a la manera vicentina?

### **Caminos de discernimiento**

La Asamblea General se vivió como un largo y profundo camino de discernimiento que nos ayudó a oír mejor las llamadas de Dios a través de los pobres y de la Iglesia. El riesgo de escucharse y de responder a las preguntas que nadie se había atrevido a responder antes, exige de nuestra parte una mirada crítica hacia el pasado y hacia el futuro, con los pies firmes en el presente. Este discernimiento se experimentó al menos en cuatro etapas: en el método de trabajo, en la lectura de los signos de los tiempos, en los desafíos y en las maneras de responder a los mismos, para los cuales muy seguramente, el gobierno implementará algunas líneas de acción.

La modalidad de los diferentes trabajos fue evolucionando a lo largo de la Asamblea, pues debía ajustarse a las exigencias de cada sesión. Tanto el esquema del comienzo como la forma de trabajar a lo largo de las diferentes sesiones se fueron modificando con el fin de adaptarse a la novedad de las diferentes orientaciones, tanto en los pequeños grupos como en las asambleas plenarias.

Al identificar los aspectos positivos del mundo, de la Iglesia y de la Congregación y al acoger los desafíos relacionados con nuestro tiempo y con el futuro, los delegados siempre buscaron los medios más eficaces para responder. El camino que conducía hacia el Documento

final fue apareciendo como un largo y difícil período de gestación. Una gestación que fue siempre, por un lado, el resultado de una confrontación real de ideas, experiencias, aspiraciones y necesidades, y por otro, como temor y aprehensión hacia el futuro y hacia los demás. El Documento debía cumplir dos requisitos: la recolección, síntesis y jerarquización de todos los aportes; la claridad, la precisión y la brevedad en su presentación. Para lograrlo fue necesaria una dosis de claridad, rigurosa precisión y fiel colecta de los plenarios. Estos dos criterios condujeron a la votación de un documento legible, que estuviese en concordancia con nuestras Constituciones y Estatutos, que enunciara líneas de acción o ejes temáticos y que describiera los compromisos concretos para la implementación de los mismos.

La elección del Superior General, del Vicario general y de los Asistentes generales fue uno de los tres momentos cumbres de la Asamblea. Las diferentes propuestas de los Visitadores, las discusiones por Conferencias continentales, los numerosos intercambios en las sesiones plenarias, el retiro espiritual y los diferentes encuentros informales contribuyeron para recibir de Dios, de la Iglesia, de la Congregación y de los pobres, al nuevo Equipo de Gobierno. Si el gobierno de la Congregación es un regalo de Dios, ¿cómo podríamos contribuir para que se pueda concretar la internacionalidad e interculturalidad de toda la Congregación en cada una de las Provincias en ambiente de diálogo, de escucha y de obediencia?

### **Signos de comunión**

¡Qué bello es estar congregados en unidad de fe y en comunión con el carisma propio, más allá de las diferencias étnicas y culturales; por encima de la diferencia de edad y ministerios! ¡Qué afortunado resulta sobrepasar las diversas situaciones religiosas, políticas y económicas en los diferentes países y continentes, sobreponerse a las discrepancias en la manera de entender y vivir concretamente la fe de la Iglesia y el carisma vicentino, de la singularidad de las experiencias personales y provinciales! Sí, durante la Asamblea se vieron muchos signos de unidad y comunión.

Los lugares que posibilitaron tal convivencia fueron: la celebración común de la Liturgia de las horas, la Eucaristía, el tiempo de reflexión y de compartir, tanto en pequeños grupos como en plenarias, las comidas, el tiempo libre para los encuentros amistosos, y los desplazamientos a los lugares de trabajo.

Esta comunión también fue evidente en el deseo común por prestar atención a los signos de los tiempos con el propósito de permanecer fieles a la herencia recibida de San Vicente, de practicar la justicia, la fraternidad y la solidaridad a la hora de compartir los recursos humanos, financieros y otros recursos prácticos.

El deseo de responder a las peticiones de la Iglesia diocesana en las áreas de la formación, de la pastoral y de la misión, fue también la expresión solidaria de la «Pequeña Compañía» para con las Iglesias locales. Se reafirmó que el horizonte de la Congregación no es ella misma sino Dios, la Iglesia y los pobres.

Otro lugar de comunión fue el tema de la formación y de la misión ad intra. En este tema los resultados logrados fueron: compromisos para implementar lugares de formación común, creación de misiones conjuntas, organización de misiones interprovinciales e intercontinentales y la contribución al “Fondo de Solidaridad” donde todos contribuyan de alguna manera, aunque solo fuese para responder a las diferentes formas de la pobreza de las Provincias. Estos fueron también signos visibles de comunión.

La voluntad de compartir los recursos permitirá a la Congregación combatir más eficazmente su propia pobreza y las diferencias que hay en el interior de ella misma. Una de esas pobrezas es justamente la dificultad para acoger en las comunidades locales a los cohermanos provenientes de lugares sociales y culturalmente diferentes. Hay una necesidad real para que el intercambio de recursos humanos cese de ser unilateral. Esto es ya una realidad en algunas Provincias. Pero son casos aislados mientras que las reservas siguen siendo mayores en muchas Provincias y Comunidades.

La Asamblea también quiso insistir en la comunión con los otros miembros de la Familia Vicentina haciendo hincapié en una comunión a través del carisma. Por eso insistió profundamente sobre el hecho de que los otros miembros de la Familia no son solamente colaboradores sino verdaderamente depositarios del carisma, cada uno según su identidad propia. No sólo hubo el deseo de hacer que los otros miembros de la familia participen de la misión que nos es común, sino que dicha participación no se limite a la ejecución o colaboración, sino que participen plenamente de la reflexión, la elaboración, la toma

de decisiones y la evaluación de toda la misión. En este caso, hay realmente necesidad de una conversión en el modo de ver y de situar la Congregación frente a las demás ramas de la Familia Vicentina. Puesto que los otros miembros de la Familia Vicentina son depositarios del carisma de la misma manera que la Congregación, ¿no sería bueno reinventar un modelo de animación para hoy?

### **Necesidad de conversión**

La fidelidad al carisma en aras de alcanzar la perfección personal, la formación del clero, el servicio a los pobres, según las virtudes misioneras en medio de la diversidad y evolución cultural de nuestro tiempo, requiere una continua renovación. Esta renovación apareció durante la AG, no sólo en términos de volver a las fuentes o a las intuiciones fundacionales, sino también en la creatividad para hacer frente a las nuevas formas de pobreza, a las diferentes modalidades misioneras, comunitarias y gubernamentales. La Asamblea de Chicago fue el lugar donde apareció con claridad la dificultad para vivir concretamente la vida comunitaria y la misión en un contexto internacional y multicultural del mundo, de la Iglesia y de la Compañía.

Muy rápidamente, durante las intervenciones, se notó el problema del provincialismo. Probablemente esto está relacionado al tipo de gobierno y a la cultura individualista que reina hoy. De la súper-centralización, la Congregación pasó a la súper-descentralización. Cada Provincia, reivindicando su independencia, exhibiendo su singularidad cultural e histórica, apelando a su particularidad jurídica y política del país o continente en el que se inserta, no duda en acentuar su autonomía en recursos financieros o humanos; pero afortunadamente, mostrando también sus debilidades, su pobrezas y sus necesidades. Entre estos dos extremos, hay una verdadera necesidad de encontrar una justa medida para algunas decisiones colegiales entre el Superior General y los Visitadores.

La Asamblea General se convirtió, con el transcurrir de los días, en un espacio y momento de conversión. Los miedos, las reticencias y las desconfianzas dieron paso a la fe y a la esperanza. Para vivir y dar a testimonio creíble, cada Provincia ha tomado consciencia de la necesidad de compartir recíprocamente sus riquezas a fin de que nadie se sienta en necesidad y al mismo tiempo eliminar cualquier

sospecha de paternalismo. El escándalo de que haya Provincias ricas en recursos financieros o humanos, mientras otras están pasando por graves necesidades, suscitaba un interrogante. Al final de la Asamblea, cómo no entusiasmarse con los compromisos adquiridos, en el sentido de que los que tienen medios ayuden a quienes están en necesidad. Ahora, es necesario que estas conversiones pasen del plano emocional e intelectuales al plano práctico y eficaz. Si esta conversión se queda sólo en lo teórico o intencional, ¿con qué credibilidad contaría la Congregación de la Misión para anunciar la Buena nueva y comprometerse con un mundo más justo?

### **Evangelización Conjunta**

La vida cotidiana de los cohermanos, de las comunidades locales y de las Provincias, muchas veces se percibe como un replegarse sobre sí mismo, con momentos de incomprensión y de rechazo hacia los demás, acompañado de una sobrevalorada práctica pastoral, misionera y comunitaria que se presenta como absoluto y norma válida siempre y para todos. Desconocer esta realidad puede conducir a la ceguera, a los prejuicios y al señalamiento de los ministerios y de los cohermanos. Este egocentrismo muchas veces ha conducido a hirientes discusiones y riñas que nos han alejado a unos y a otros de la Congregación y de la misión.

Estas tres semanas de Asamblea permitieron momentos de escucha mutua, compartir experiencias sobre las prácticas comunitarias y misioneras, confrontar dolores y alegrías e intercambiar proyectos. Descubrimos que fuera de nosotros existen otras prácticas afines a nuestro carisma, que hay cohermanos que comparten nuestros mismos problemas, pero que están en búsqueda de nuevos horizontes. Fue un tiempo para aprender unos de otros, para relativizar nuestras propias pretensiones y para evangelizarnos mutuamente. Esta evangelización mutua, mantiene su relevancia y agudeza.

Apareció claramente durante la Asamblea que el contexto social, político, cultural, religioso y económico contribuye a impregnar de una manera profunda el rostro San Vicente con los colores propios del carisma en cada época y región. Por lo tanto, ¿esta pluralidad no nos urge a restablecer, en todo, la primacía de Cristo, del carisma y de los pobres?

## **Abandono a la Divina Providencia**

Teniendo cuenta las limitaciones inherentes a la naturaleza humana, la pluralidad de los lugares, en esta Asamblea, de principio a fin, se presentó una invitación a abandonarnos a la Divina Providencia que nunca yerra en sus designios, tal como lo aprendimos de San Vicente. Nada se tomó a la ligera, como tampoco ninguna certeza se dio del todo por segura.

Si para algunos, el comienzo de la Asamblea se construyó con certezas y convicciones, para otros, con sospechas e interrogantes; al final, con la necesaria revisión, se pudo descubrir que Dios actúa. Es Él quien anima, estructura, moldea y direcciona todo el conjunto de la Congregación, incluso sus Asambleas.

Esta presencia activa de Dios se comprueba en la elaboración de las líneas de acción y en la elección del gobierno general. Incluso, si estos dos puntos no pueden satisfacer del todo a cada uno de los miembros de la Congregación comenzando por los delegados, es claro que deben ser recibidos como una obra de Dios y de la Congregación. Teniendo esto como base, puesto que el Espíritu Santo estuvo presidiendo estas decisiones, y teniendo en cuenta que todos los cohermanos han confiado esta responsabilidad a los delegados, lo que se espera de todos los miembros, comenzando por los delegados, es que sean los primeros en aceptar, en espíritu de humildad y abandono a la Divina Providencia, todas las decisiones que se tomaron. Vale preguntarnos, ¿cómo estas líneas de acción impactaran la vida de las Provincias, de las comunidades locales y de cada cohermano, los proyectos comunitarios y misioneros?

### **... Insuficiencias**

Aunque es imposible hacer un análisis global y sistemático de la realidad del mundo en que vivimos, hubo algunos puntos que habrían merecido alguna atención especial. Se trata del contexto religioso y climático. Las referencias a estos dos desafíos fueron muy discretas. También la clarificación del campo misionero específico de la Congregación en el seno de la Familia Vicentina.

En cuanto al plano religioso, en todos los continentes se está viviendo un retorno al paganismo, a culturas insuficientemente evangelizadas, al desconocimiento de Cristo y a las exigencias de la fe.

Este desconocimiento o ignorancia es generalizada. Este contexto, que recuerda la situación de la Iglesia primitiva, cuestiona la pertinencia de nuestras propuestas y decisiones misioneras, pastorales y sacramentales.

El segundo aspecto es el de la proliferación de iglesias y cristianos llamados “evangélicos”, de “avivamiento” o “pentecostales”. Aunque las causas de este fenómeno no siempre están relacionadas con la vida, las prácticas o las instituciones eclesiales, cada miembro de la Congregación de la Misión no puede considerar este movimiento como marginal ni dejar de interrogarse sobre la calidad de su testimonio comunitario y misionero. Millones de hombres y mujeres tienen una sed que no se ha saciado plenamente con nuestras propuestas de evangelización y servicio a los pobres.

El tercer aspecto es el del islamismo militante o político. La Congregación de la Misión tiene una gran tradición misionera en países de mayoría musulmana. Hoy día, el Islam no es una realidad alejada o relegada a un espacio geográfico específico. Está presente en muchos países donde la Congregación tiene presencia. Por eso, éste es un desafío que nos lanza al encuentro y al diálogo con nuestros hermanos musulmanes, que lanza un reto al testimonio de fe frente a los cristianos que se sientan atraídos por el Islam o hacia los musulmanes interesados en el cristianismo. Desafío frente a la islamofobia, acentuada por algunas actitudes violentas cometidas algunos integrantes de esa religión.

En el plano climático, es una perogrullada afirmar la relación entre justicia social y justicia climática. La encíclica del Papa Francisco “Laudato si” de mayo 2015 y la Conferencia de París sobre el clima, la “COP 21” de diciembre de 2015, mostraron claramente la relación entre la situación climática mundial y la Creación, igualmente la relación entre pobreza, injusticia climática e injusticia social. Es imposible hablar de justicia social sin justicia climática. La cuestión del clima y su impacto en los más pobres es un campo misionero y pastoral del cual la Congregación de la Misión no se puede sustraer.

Con respecto a la aclaración del campo misionero de la Congregación, la Asamblea no abordó la cuestión de la primacía de la evangelización de los pobres, sobre el servicio a los pobres. Existe una cierta ambigüedad cuando la Congregación de la Misión habla de su misión en medio de los pobres. La expresión muchas veces utilizada es “el servicio a los pobres” cuando lo realmente genuino es “la



evangelización de los pobres”. El servicio a los pobres es constitutivo de la misión evangelizadora. ¿No es esto lo específico de la Compañía de las Hijas de la Caridad? Si bien es cierto que el servicio no se presta sin evangelización, también es cierto que lo propio de las Hijas de la Caridad es primero el servicio a los pobres como lugar y modalidad de evangelización. La evangelización y el servicio a los pobres son en realidad las dos facetas de una misma realidad, pero la Congregación ¿no ha sido fundada esencialmente para la evangelización, sin descuidar el servicio corporal?

### **Y perspectivas...**

Descendidos del “Monte de la Transfiguración”, impulsados por las experiencias y resultados de la Asamblea, la Congregación puede continuar en el esfuerzo de dejarse abrazar por el soplo del Espíritu y dejarse gobernar por Cristo Jesús. Es este Espíritu quien inspira a cada uno para traducir concretamente su pertenencia a la Iglesia universal y a la Congregación, más allá de las diferencias. Es este Cristo quien nos invita a salir de la autocomplacencia y de nuestras fronteras para llegar hasta las periferias del mundo, de la Iglesia y de la Congregación de la Misión. Tal vez la próxima Asamblea General se realizará en Oceanía, en Asia o en África.

Traducido por: José Gregorio García Rubio, C.M.